

Economía del miedo y punitivismo.

Un estudio de los posicionamientos subjetivos de jóvenes estudiantes de clase alta y baja ante la narrativa social de la inseguridad³⁵

Cynthia Sabrina Daiban³⁶

Recibido: 3/ 08/2021
Aceptado: 13/11/2021

Resumen

El presente trabajo indaga la narrativa social de la inseguridad y los posicionamientos subjetivos respecto a la misma para lo cual se presentan entrevistas a jóvenes estudiantes de clase baja y alta. La inseguridad es caracterizada como un síntoma actual que se somatiza en el cuerpo social tension ndolo y atemoriz ndolo y sumergiendo los discursos sociales en el registro imaginario del punitivismo. Posee dos rostros: uno objetivo (una serie de *hechos* delictivos) y otro subjetivo (relativo a sentimientos y afectos experimentados). Es sobre éste último que se concentra nuestro análisis, para cuyo ahondamiento se propone la inclusión del marco del psicoanálisis para articularlo con las ciencias sociales. Al indagar los grados de punitivismo nos encontramos que les jóvenes de clase alta propusieron soluciones abiertamente punitivistas a la par que manifestaron mayor grado de miedo ante la inseguridad, a diferencia de los jóvenes de clase baja que son quienes de hecho la sufren cotidianamente. Como resultado aparece una correlación entre grado de miedo y tipo de posicionamiento (punitivista) y una falta de correspondencia entre el plano de lo temido y lo vivido. El sentimiento de inseguridad y el grado de miedo puede ser mayor en quienes no han sufrido un hecho de

³⁵ En este artículo se presentan y analizan hallazgos parciales de dos investigaciones realizadas en los Proyectos PICT 2012-2751 y 2017-0661 bajo dirección de la Dra. Miriam, dejando constancia de su autorización para esta publicación. Agradecemos el aval del proyecto PICT 2017-0661 (dirigido por la Dra. Miriam Kriger) en cuyo marco se realiza este artículo.

³⁶ Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: cyndaiban@gmail.com

inseguridad, pero lo temen. El punitivismo no sólo se asienta en la clase social que más padece la inseguridad, sino en la que más la teme. Ambas clases coinciden en quién es el agente de la inseguridad (el joven pobre que ni estudia ni trabaja) y recurren a la misma equivalencia estigmatizante entre pobre/delincente.

Palabras claves: narrativa de la inseguridad; juventud; posicionamiento subjetivo; punitivismo; psicoanálisis.

Fear economy and Punitivism.

A study of the subjective positions of young high and low class students before the social narrative of insecurity

Abstract

The present work investigates the social narrative of insecurity and the subjective positions, for which we consider several interviews to young students of low and high classes. Insecurity is characterized as a current symptom somatized in the social body, stressing and frightening it and immersing social discourses in the imaginary register of punitivism. It has two faces: an objective one (a series of criminal acts) and a subjective one (related to feelings and affections experienced). Our analysis points in the last aspect. Hence, it is proposed to include the framework of psychoanalysis to articulate it with the social sciences. By investigating the degrees of punitivism we find that young people of the high class proposed openly punitive solutions at the same time that they manifested a greater degree of fear before insecurity, unlike the young people of the low class who are the ones who in fact suffer it daily. As a result, there is a correlation between the degree of fear felt and the type of positioning (punitive) and a lack of correspondence between the plane of feared and lived. The feeling of insecurity and the degree of fear may be greater in those who have not suffered an act of insecurity, but fear it. Punitivism is not only based on the social class that suffers most from insecurity, but also on the one that fears it the most. Both classes agree on who is the agent of insecurity (the poor young man who neither studies nor works) and stigmatize poor people, matching them with delinquent.

Key words: narrative of insecurity; youth; subjective positioning; punitivism; psychoanalysis.

El síntoma de la inseguridad

Tal como lo atestigua su densa y obstinada presencia, carnal y discursiva, callejera y medi tica, la inseguridad se nos aparece, desde las últimas décadas, como un espectro que no deja de asediar nuestra existencia cotidiana. Crispa las discursividades, polariza el campo social y tensiona las fibras pasionales inoculando temor en las corporalidades. En tanto afecta a los cuerpos sintientes y perturba las psiques generando mutua desconfianza y un consecuente distanciamiento social autoimpuesto como defensa frente a un *otro*

sospechoso, podría ser caracterizada como un síntoma propio de nuestro presente. Como si se tratara de uno de esos síntomas de conversión leídos por Freud en los cuerpos de sus históricas, sólo que, en este caso, se somatiza en el cuerpo social tension ndolo y atemoriz ndolo, y sumergiendo los discursos sociales proferidos en el registro imaginario del punitivismo.

La inseguridad, como Jano, es bifronte: tiene un perfil objetivo y otro subjetivo. Por un lado, se trata de ciertos *hechos* delictivos y criminales. Por otro, de cierta *sensación* ligada al miedo (Kessler, 2009), sea a convertirse en la próxima víctima (Rodríguez Alzueta, 2014), sea a la repetición de una vivencia traumática. A una serie de actos con distintos grados de violencia, concretos y puntuales, le corresponde, como contrapunto afectivo, un temor angustioso constante, expandido y, por efecto de las identificaciones promovidas mediáticamente entre víctimas y televidentes, “contagioso”. Como una cuerda cada vez más tensa, la inseguridad amarra actos, cuerpos, pasiones y pisques y va tejiendo una trama, una *narrativa* sobre actos violentos, “pasiones tristes” –como diría Spinoza (2009[1677])– de temor y terror y cuerpos atemorizados y a veces violentados. En el horizonte histórico del imperio neoliberal, que no sólo coloniza las materialidades de la vida económica para convertirlas en fantasmagorías (Buck-Morss, 1981) inmateriales y financieras, sino también las materialidades subjetivas para transmutarlas en identidades replegadas sobre su goce consumista y autodestructivo, aparece un diagnóstico de nuestro tiempo: estaríamos transitando un “giro represivo”³⁷ de parte de la sociedad, un “momento punitivo” a tal punto que podría caracterizarse estas últimas décadas como una “ poca de castigo” (Fassin, 2017, p. 9)³⁸. Un punitivismo neoliberal que supone, por un lado, la demanda de aumento de la severidad de las penas, sin una correlación con la evolución de la criminalidad y la delincuencia y, por otro, un umbral de tolerancia en descenso, aunque sólo para ciertos actos delictuales cuyo

³⁷ Si bien en nuestro país el tema de la inseguridad comienza a instalarse en la agenda mediática y pública desde la década del ’90 (Ayo, 2014), una manifestación clara de este “giro represivo” fue la llamada “doctrina Chocobar” que autorizaba a los miembros de las fuerzas de seguridad a disparar sobre personas en situación de fuga. Su nombre hace referencia al agente de policía Luis Chocobar, quien disparó por la espalda y mat  a un “pibe chorro” de 18 años. Por tal acto fue felicitado por el entonces presidente Mauricio Macri que lo calificó de “héroe” (“*Estoy orgulloso de que haya un policía como vos al servicio de los ciudadanos. Hiciste lo que hay que hacer, que es defendernos de un delincuente*”). La Nación 1/2/2018, <https://bit.ly/2RLB7sR>.

³⁸ Este artículo fue confeccionado con material recogido en la *era pre-pandémica*, sin embargo podría abrirse un interrogante respecto a qué novedosas formas y qué nuevos blancos tomar  el punitivismo hoy, en el contexto de una inédita experiencia histórica global, en que la sociedad toda se conmueve en una misma sintonía pasional de temores y angustia ante el miedo a la muerte, en que *todo* cuerpo (y no sólo *algunos*) se vuelve sospechoso y potencialmente mortífero (punto en que Mbembe veía una democratización: “ahora todos tenemos el poder de matar” (2020) y que el acceso desigual a las vacunas podría parecer que democratiza, cuestión aún incierta pues las mismas no dan certificado de cuerpo 100% seguro como para circular e interactuar con otros). De ahí que sean los cuerpos y sus estados de salud el nuevo blanco de los mecanismos que Deleuze (1991) llamara de “control” que ya no los moldean como las disciplinas, sino que los modulan continuamente, gracias a los datos que voluntariamente les propios usuarios entregan a diario en sus inocentes usos de las *apps*, facilitando sus (auto)seguimientos moleculares.

blanco, además, son las clases populares. De ahí que la fuga y el fraude fiscal “sea mejor tolerado que el arrebatado de objetos” (Fassin, 2017, p. 16), diferencia de modalidad delictual³⁹ en la que se juega una cuestión clasista y que explica el destino carcelario selectivo, sólo destinado para *Los miserables*⁴⁰.

Fenoménicamente la inseguridad se presenta como un acontecimiento en que se da un encuentro con un *otro* –reconocido como el *agente* de la inseguridad, y confundido, por una inversión de perspectiva, con la *causa* de la misma– que suele ser caracterizado (tal como apareció en las voces de los propios jóvenes⁴¹ de nuestro estudio. Kriger y Daiban, 2015, 2017, 2021)– como pobre y marginal, que vive en la “villa” y que, además, “ni estudia ni trabaja”. Frente a esto, el punitivismo suele ser presentado –sobre todo en las palabrerías mediáticas– como un modo de tratamiento eficaz para el síntoma de la inseguridad. Sólo que en esta conexión de *sentido común*, de certeza pura privada de duda, entre el síntoma de la inseguridad y su cura (que incluye altas dosis de moral punitivista), lo que se escabulle es la *causa*. Si la inseguridad es un síntoma: ¿qué *defensas* son las que lo sostienen, qué fuerzas en conflicto hallan allí su expresión *deformada* o logran reaparecer en una *formación de compromiso*? Tomar a la inseguridad como una causa que podría explicar la violencia social y tomar a su agente, al “otro-pobre-urbano-marginal-urbano” (Kriger y Daiban, 2021, p. 35) como su causante: ¿no sería tapar con una celeste pancarta de moral el inmenso horizonte gris de los problemas sociales existentes? ¿No sería, además, parte de un posicionamiento clasista en cuyas entrañas late la “aporofobia” (Cortina, 2017) que supone el rechazo, desprecio, aversión, incluso odio, hacia el otro pobre, hacia el marginal sin recursos (*áporos*)?

³⁹ Diferencia que siempre la ha habido, levantando estatuas a unos (u honrándolos con altos cargos) y encarcelando a otros. Como lo ilustra esta anécdota: “Con toda finura y profundidad le respondió al célebre Alejandro Magno un pirata caído prisionero. El rey en persona le preguntó: ‘¿Qué te parece tener el mar sometido a pillaje?’. ‘Lo mismo que a tí –respondió– el tener el mundo entero. Sólo que a mí, como trabajo en una ruin galera, me llaman bandido, y a tí, por hacerlo con toda una flota, te llaman emperador” (Agustín, 2007[412/26], p. 181). Algo de esto iluminaba con sus reflexiones Raskolnicof al marcar la diferencia entre su acto y el de Napoleón: el de éste, con sus miles de muertos en su haber, es una hazaña y él mismo un héroe sin culpa. Lo suyo, en cambio, termina siendo un crimen vil, a fin de cuentas, podría decirse, un típico acto de inseguridad: el robo de unos rublos seguido del asesinato de una vieja. Es la diferencia entre los hombres extraordinarios, a quienes “«todo» les está permitido” y “un gusano”, entre las personas hechas de bronce y las hechas de carne (Dostoyevski, 1993[1866]).

⁴⁰ Esto queda claro en el informe de la Fiscalía Criminal y Correccional N° 16 de la Ciudad de Buenos Aires sobre la aplicación de la ley de flagrancia sancionada en 2016, donde los casos que llegaron a judicializarse (entre junio de 2018 y junio de 2019) fueron en un 90 % por delitos menores. “Del total de los casos relevados surge que en su mayoría son varones, jóvenes de entre 18 a 30 años, desocupados recientes, o que hacían trabajos en construcción, con primario completo o secundario incompleto, situación de calle o reciente situación de calle, que vivían en provincia, consumidores de sustancias prohibidas, o alcohol, o ambos, con familia disgregada, es decir población vulnerable, pobre o marginal que va en crecimiento. La mayoría son sin armas, robos pequeños, de celulares u objetos que se revenden o comida”. (La izquierda diario 9/7/2019, <https://bit.ly/3azdBI2>).

⁴¹ Optamos por el uso del lenguaje inclusivo, además por cuestiones prácticas (el uso simultáneo del masculino/femenino vuelve largas las frases) y por cuestiones de legibilidad (dificultada por el uso de la “x”).

En sintonía con estas caracterizaciones de época, nuestra primera investigación (Kriger y Daiban, 2015) arrojó como resultado una preeminencia de la inseguridad como tema de preocupación central de los estudiantes encuestados⁴² y una alta frecuencia de propuestas de orden punitivista y represivo como soluciones a dicha problemática, con pedidos de mayores castigos, de más presencia policial, de bajar la edad de imputabilidad y hasta reivindicaciones de la pena de muerte (Kriger y Daiban 2015)⁴³. Se desenmascara un exceso, un plus de goce ligado a la punición del *otro* –en el que resonaba el “placer de hacer sufrir”, ese equivalente de pago al perjuicio sufrido de los orígenes del derecho penal (Nietzsche, 1995[1887])– y que hacía temer un retorno a métodos anti-económicos y pre disciplinarios de castigo (Foucault, 1989[1975]) enaltecidos por las voces de la llamada “justicia por mano propia”. Panorama que abre un signo de interrogación respecto a qué significa en el fondo “castigar”, en especial cuando el paroxismo punitivista deja al desnudo una paradoja que lo habita por la cual el castigo más que una solución a la inseguridad termina siendo un potenciador de la misma (Fassin, 2017).

Lo que nos interes  indagar –y el presente artículo es una continuación de dicha investigación (Kriger y Daiban 2015, 2017, 2019, 2021)– fue el *posicionamiento subjetivo* de los jóvenes ante situaciones que suponen la puesta en escena de la violencia y la conflictividad social para analizar las tensiones entre esquemas de pensamiento moral y político. En tal sentido, nuestra hipótesis de partida era si una subjetivación política no estaría en relación inversamente proporcional con una interpretación moralizante del mundo:   un modo punitivo de pensar y representarse el conflicto social no tendría que decrecer en importancia a medida que se conquistara una subjetividad que pudiera pensar y comprender los problemas sociales a partir de un esquema de pensamiento ya no moral e individualizante, sino político? Ciertamente que lo político y la moral suelen tener una existencia “confundida y mezclada”⁴⁴, pero pareciera ser que quien triunfa en imponer una *imagen del mundo*, una “significación imaginaria central”, fuera la moral que logra alterar todo el “magma de significaciones sociales” (Castoriadis, 1993) para, así, orientar el hacer, el representar y el decir social haciendo que, gracias a su astucia, trabajen para alimentarla. Con su paleta de valores en la gama entre el bien y el mal logra teñir todas las relaciones que traman lo social armando esquemas de comprensión binarios (buenos/malos,

⁴² Ante la pregunta que indagaba el grado de reconocimiento de la inseguridad como problema actual clave un 91,64% de los jóvenes respondieron de modo afirmativo.

⁴³ Casi la mitad de los jóvenes (45,9%) que participaron del estudio adoptó un posicionamiento subjetivo punitivo frente a la inseguridad, dando una respuesta condenatoria o represiva y promoviendo el uso de la violencia estatal.

⁴⁴ Como decía Descartes (1980[1641]) respecto a la relación paradójica entre el alma y el cuerpo, pues al tiempo que son sustancias separadas (de ahí el dualismo cartesiano), tienen una existencia de estrecha unidad donde aparecen mezcladas y confundidas.

victimas/victimarios, trabajadores/vagos), normalizando, despolitizando⁴⁵ y enmascarando las otras tramas extramORAles ya no tejidas con valores sino con intereses. Lo que abre la pregunta sobre el fundamento de dicha preeminencia  Por qué un ropaje de moral punitivista parece estar más fácilmente a la mano para vestir el pensamiento que cualquier otra vestimenta y por qué parece ser más fácilmente adquirido un esquema de pensamiento moral que uno político?⁴⁶ La inseguridad, entonces, como una de las narrativas sociales hoy preponderantes, más que un término descriptivo de una problemática social que, como tal, siempre tendrá sus opacidades, ambigüedades y dialécticas borrosas, aparece como un síntoma de época que habla el lenguaje de la moral para así poder darle un tratamiento a ciertas situaciones conflictivas, facilitando –en el fondo oscureciendo– su comprensión con un *esquema de pensamiento individual*, que arma binarismos, se adorna de altos valores y pregona buenas intenciones.

La cara subjetiva del síntoma de la inseguridad

El presente trabajo tiene como tema de indagación la narrativa social de la inseguridad. Pero su designio se dirige a aquello que va más allá de los *hechos* de inseguridad, para sumergirse en el terreno de lo que tiene sentido para los sujetos-cuerpo (Merleau-Ponty, 1957 [1945]) que son quienes sienten, sufren, se angustian, se agreden o fantasean con hacerlo. Por ello indaga los posicionamientos subjetivos de jóvenes estudiantes respecto a dicha narrativa, que aluden no a determinaciones objetivas, sino a los modos en que el sujeto es *en-situación* (Merleau-Ponty, 1957 [1945]), en que habita y vive su mundo social, lo experimenta, se lo representa, lo siente, se ve afectado por él y en que, finalmente, se decide a actuar y transformarlo o se limita –para parafrasear a Marx (1995[1845])– a interpretarlo y ser espectador pasivo de su destino. Lo que nos proponemos indagar, entonces, no es la cara objetiva de la inseguridad, esa serie de *hechos* delictivos y criminales objeto de pesquisas policiales. Apuntamos a su cara subjetiva, all  donde el hecho deviene afecto y contenido psíquico, donde la materia objetiva se transmuta en subjetividad y, entonces, ya no resulta tan claro –como mostraba Freud (1998[1897])– qué es la verdad y qué una ficción investida de afecto, qué lo realmente vivido, y qué lo fantaseado, qué viene de afuera y qué *pone* el sujeto, qué de lo que se narra se *adecua* a lo acontecido, y qué proviene de los monstruos imaginarios.

A la narrativa de la inseguridad, la usamos como herramienta *metodológica*, como *camino (odos)* para sumergirnos en eso que se juega en la cara subjetiva de la inseguridad como síntoma. Puesto que ésta,

⁴⁵ Como lo mostramos en nuestro trabajo, un esquema moral de pensamiento implica un modo “individual” no-político de comprender los procesos sociales (Kriger y Daiban, 2015).

⁴⁶ Cabe traer a colación aquí que el *político* fue el posicionamiento menos frecuente entre les estudiantes encuestados (15.7%). Cf. Kriger y Daiban (2015). Respecto a su más tardía aparición como esquema de pensamiento puede verse una respuesta dada desde la teoría cognitiva constructivista en Kriger y Daiban (2021, p. 47).

fenoménicamente, se presenta como un encuentro brusco que tensa las relaciones del yo/otro, enfrenta cuerpos e intensifica afectos, eso que allí se juega no podrá ser sino algo confeccionado con esa tela de lo psico-afectivo. Este es el estrato subjetivo que tomamos como punto de partida, para luego, desde allí, remontar hacia el estrato más sociológico, con el fin de investigar, en segundo término, tal como se plantea en el proyecto de investigación donde se asienta el presente trabajo⁴⁷: *los procesos de socialización y subjetivación política juvenil* y, específicamente, *las actitudes/disposiciones de los jóvenes frente a conflictos sociales*. Distinguimos, así, la cuestión del sujeto en su dimensión psíquica y afectiva de la problemática de la “subjetivación” entendida como las técnicas y procesos por los que se produce social e históricamente tipos de subjetividades determinadas, tal como lo plantea Foucault en su última enseñanza (2001 [1982]). En relación al trabajo de investigación que venimos realizando (Kriger y Daiban, 2015, 2017, 2019, 2021), la problemática de la inseguridad se nos presentó, en un primer momento, como un analizador privilegiado ya que la misma, por tratarse de una situación conflictiva que supone la confrontación con un otro, el agente de la inseguridad, cuyas modalidades de aparición pueden ser más o menos amenazantes y violentas, parecía interpelar de modo directo a los sujetos de nuestro estudio e implicarlos afectivamente. Al poner en escena la inseguridad en tanto narrativa social, se buscaba interpelar a los jóvenes en varios niveles: en tanto ciudadanos llamados a dar una caracterización y posible solución a la misma (qué importancia tiene la inseguridad, cómo la solucionarán, qué medidas habría que adoptar), en tanto sujetos afectivos y corporales (qué tipo de posicionamiento subjetivo adoptan, qué grado de punitivismo avalan, qué sentimientos les despierta el tema) y en tanto sujetos pertenecientes a una clase social ( el pertenecer a una clase social influirá en el tipo de posicionamiento subjetivo adoptado?  Qu  relación habría entre pertenencia a una clase y grados de punitivismo?). Ahora bien, la clase social, tal como aquí la tomamos, se refiere antes que a algo objetivo, a una modalidad existencial. Así como el mundo social –como enseñaba Merleau-Ponty (1957 [1945])– no es un objeto, sino una “dimensión de la existencia” respecto a la cual los sujetos nunca dejan de “estar situados”, del mismo modo, las clases sociales, antes de convertirse en objeto para un conciencia, antes de poder ser subsumidas en una definición objetiva (los ingresos, la posición en el circuito de producción), son “modos de coexistencia” que suponen “relaciones preconscientes” (Merleau-Ponty, 1957 [1945]), son algo que se vive primeramente de modo tácito y no t tico. Las clases no son principios últimos de explicación, por el contrario, “el modo de vida concreto de los individuos, sus hábitos” es “lo que da cuenta de las propiedades de una clase, y no a la inversa” (Henry, 1984).

Para ahondar en esta dirección es que incluimos al psicoanálisis en nuestro horizonte teórico. Pero aunar psicoanálisis y ciencias sociales no es oponer individuo y sociedad. Como aclaraba Freud al inicio de *Psicología de las masas*: “la psicología individual es simultáneamente social” (1998[1921], p. 67). Se trata, más

⁴⁷ “Un estudio sobre socialización, subjetivación y prácticas políticas juveniles, en vinculación con los procesos socioestatales de producción de la/s juventud/es en Argentina (PICT, 2011-2019)”.

bien, de considerar que a la hora de pensar la vida social y política hay un estrato pulsional y afectivo de los sujetos que no es posible soslayar. Hay imbricación, más aún, contaminación entre el corazón (y sus pasiones) y la razón (y sus pasiones), entre emoción y pensamiento, lo que vuelve turbio e incierto al mundo social y político. La vida en común no es sólo del orden del *logos*, del cálculo y la estrategia, sino del *pathos*, en su doble máscara del Eros, que late en todo entusiasmo –como decía Kant (1799[1798])– que anticipa lo por venir y del Tánatos, que amenaza sin cansarse jamás con llevar todo a la ruina y abismar a los humanos en un enfrentamiento fratricida. De ahí la necesidad de explorar el campo de la subjetividad, además de hacerlo en su dimensión social, también en la psíquica, afectiva y pulsional, que consideramos un estrato material primario y primordial de *apoyo* para todo análisis social, y no sólo como un epifenómeno, un resto superestructural a ser determinado por condiciones objetivas. Hoy el capitalismo, en su fase actual consumista, ratifica esta importancia de la subjetividad, no sólo para la comprensión de sus mecanismos, sino para su propia eficacia: simplemente no podría funcionar sin producir subjetividad (Lazzarato, 2010). Antes de vender sus mercancías, debe primero hacerlas vendibles en tanto objeto de deseo, instalarlas en las subjetividades como deseables, esto es, debe hacer que el objeto de consumo entre “en sintonía con el objeto inconsciente que opera como causa de nuestros deseos” (Bauman y Dossal, 2014, p. 66). En el fondo, se trata de una lógica perversa que genera frustraciones por un lado y ansiedades por otro y de la que habrá que indagar sus efectos en el síntoma de la inseguridad. Mediante las imágenes, genera accesibilidad universal, para que todos –ricos y pobres– puedan consumir escópicamente inmaterialidades deseables, mientras que, mediante una exclusiva transubstanciación, sólo destinada para una minoría cada vez más pequeña, convierte la imagen en cosa que satisface –por un tiempo efímero programado– la promesa de goce vendida previamente.

El psicoanálisis supone considerar una doble dimensión del sentido, la de lo manifiesto y la de lo latente. Nos muestra que lo que aparece en el escenario de la conciencia puede ser engañoso, que ella no es sino una superficie donde se presentan efectos cuyo sentido desconoce, formaciones del inconsciente (sueños, síntomas, lapsus) que requieren interpretaciones que ella no sabe dar. La pobre: ¡tan poco dueña de su propia casa es! (Freud, 1998[1916]); el “no” (Freud, 1998[1925]) que profiere es un agregado táctico para disfrazar una aserción que, de escucharla, se ruborizaría; el odio del que está tan convencida oculta un amor reprimido, así como el amor exacerbado del que se llena la boca esconde un odio asesino inconfesable (Freud, 1998[1921]) y hasta sus buenos sentimientos de igualdad y justicia son *formaciones reactivas* respecto a una envidia originaria infantil de la que prefiere no acordarse (Freud, 1998[1921]). Toda una serie de metamorfosis, encubrimientos y disfraces que hallan su explicación gracias a la distinción tópica freudiana, y que lleva a Ricoeur (1995[1965]) a incluir a Freud entre los maestros de la sospecha. Desde ahora, la duda ya no recae sólo sobre los objetos del mundo percibido, como en el ejercicio meditativo cartesiano, sino sobre la misma conciencia, de lo que resulta un *ego cogito* herido que ya no coincide consigo mismo.

Los juicios, los proyectos, los posicionamientos, no sólo son operaciones intelectuales, algo que se formula en la transparencia de una conciencia. Para ver lo que los motiva se hace necesario sumergirse en las aguas turbias del inconsciente. No sólo en el campo de lo que está fuera-de la conciencia, de lo no-conciente o lo inconsciente en *sentido descriptivo*, sino en el del inconsciente *dinámico y eficiente* (Freud, 1998[1912]), que es el que genera efectos y que *pasiviza* los haceres y decires burlando el libre arbitrio y la voluntad conciente. Y esta dimensión *pathetica* e inconsciente, esta *otra escena* de la existencia, atraviesa no sólo el oscuro mundo de los deseos, sino el mundo de los *ideales* que lejos está –como lo mostraba Freud al hablar del *Ideal del yo*– del platónico mundo inteligible y transparente de las ideas. Hay que reconocer, entonces, que son inconscientes, además de las “pasiones inferiores”, “las operaciones anímicas situadas en lo más alto” de la escala de valoración social como la autocrítica y la conciencia moral. Este es otro modo de expresar que “no sólo lo más profundo, también lo más alto en el yo puede ser inconsciente” (Freud, 1998[1923], p.28). Si asumimos que el sujeto es un ser plural, un ser psíquico y un ser histórico-social, una “composición paradójica de un cuerpo biológico, de un ser social (individuo socialmente definido), de una “persona” más o menos consciente, en fin, de una psique inconsciente (de una realidad psíquica y de un aparato psíquico)” (Castoriadis, 1998, p.119), entonces hay que considerar que todos sus actos serán, de modo indisociable, psíquicos e históricos sociales. Es en esta forma plural y heterogénea que el fenómeno humano se nos presenta, de ahí que se haga necesario aunar, para el abordaje de nuestra problemática, la perspectiva desde las ciencias sociales y del psicoanálisis.

Ahora bien, ¿qué querrá significar la persistente presencia de la cuestión de la inseguridad como una de las preocupaciones clave de nuestro tiempo presente? ¿Qué nos revela su recurrente aparición en relación a la calidad de los lazos sociales hoy?

Freud (1998[1921]) mostraba que todo lazo con el otro supone una ligazón libidinal; Eros –que todo lo une, como afirmaba Empédocles– es el gran pegamento social, por ello la comunidad se tiene que tejer, para que su trama sea durable, con los hilos de ideales y valores que promuevan identificaciones pero añadiendo los colores de los afectos. Y veía en el pánico un indicador de que aquel lazo libidinal que sostenía la unión de una masa se había roto. Por ello, el desencadenamiento de la angustia pánica no hay que leerlo en relación con la magnitud del peligro; su causa, más bien, se debe al aflojamiento de la estructura libidinal que cementaba la unión. Cuando esto ocurre, y las ataduras amorosas se deshilachan, la masa se desintegra y es entonces que cada individuo cuida de sí mismo. Como consecuencia, cesan todos los miramientos recíprocos, el amor al prójimo y los sentimientos de comunidad y lo que sale a luz son los impulsos egoístas, despiadados y hostiles hacia los otros, que habían estado, hasta ese momento, aplacados, contenidos o reprimidos. Del mismo modo que acontece con la angustia pánica, podríamos preguntarnos *mutatis mutandis*, si el imperio del sentimiento subjetivo de inseguridad, la sospecha mutua generalizada, la desconfianza hacia el prójimo, la falta de empatía

diseminada como nueva pedagogía (Segato, 2018), no podrían ser, también, otros tantos indicadores de una descomposición del lazo social en una época del individualismo neoliberal generalizado.

Presentación del estudio

Ahora vamos a presentar el análisis de entrevistas que se efectuaron a jóvenes de 5 escuelas medias de la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano de diverso nivel socioeconómico en el año 2015⁴⁸. La muestra fue realizada entre estudiantes voluntarios elegidos al azar de cada uno de los establecimientos educativos visitados. El método para la toma⁴⁹ consistió en entrevistas individuales en profundidad, semi-estructuradas, siguiendo los lineamientos del método “clínico-crítico” piagetiano (Delval, 2006), según el cual se solicitan a los sujetos justificaciones de su punto de vista para luego ofrecer contra-argumentos para así evaluar la estabilidad de su pensamiento. Es necesario tener presente que esta instancia cualitativa de toma de las entrevistas form  parte de una investigación más amplia sobre la relación entre juventud, ciudadanía y política que incluyó un trabajo cuantitativo que consistió en la aplicación de un cuestionario escrito individual y autoadministrable de 30 ítems, de los cuales tomamos para nuestra propia investigación (Kriger y Daiban, 2015, 2017, 2019, 2021)⁵⁰ solo 3 de ellos con el fin de analizar los ideales de ciudadanía (IC) de les jóvenes, sus posicionamientos subjetivos (PS) y la interrelación entre ambas problemáticas. Esto supuso detenerse en la imbricación entre una dimensión imaginaria e ideal y otra situada que, en el marco de la primera investigación, pusimos en relación con la narrativa de “inseguridad” (véase: Kriger y Daiban, 2015) y, en la segunda, incorporando también la narrativa de “los chicos de la calle” (véase: Kriger y Daiban, 2019, 2021). De modo que, fuimos construyendo *ad hoc* para los ítems seleccionados del cuestionario, categorías teóricas fundamentadas empíricamente en dos investigaciones, que nos permitieron complejizar el abordaje de los PS ante situaciones sociales conflictivas (como lo es la de la inseguridad), los modelos construidos, imaginados y aprendidos de lo que es una ciudadane y la relación con el otro –protagonista de ambas narrativas– al que llamamos el *otro-pobre urbano-marginal*. Para el análisis que realizamos en el presente artículo, hicimos un recorte de dicha

⁴⁸ Se trata de 2 escuelas de clase alta, 1 de media y 2 de baja. Para el establecimiento de la condición de clase se tomaron diferencias primarias relativas al volumen del capital cultural: educación, profesión y empleo de madre y padre de les estudiantes, y criterios adicionales como el barrio/comuna donde se ubica la escuela, su condición pública/privada y el valor de la cuota. Sobre especificaciones de cómo se trazaron los perfiles de clase de las escuelas, véase: Kriger y Daiban (2021, pp. 42-43). Aquí, como expusimos *ut supra*, tomaremos también una concepción existencial de la clase social.

⁴⁹ Las entrevistas con las que trabajamos en este artículo fueron realizadas por Miriam Kriger (directora del equipo de investigación) y por: Shirley Said, Juan Dukuen, Luciana Guglielmo y Cynthia Daiban.

⁵⁰ La investigación, de corte cuantitativo, fue realizada entre el 2014-2017, sobre una muestra de alumnos (N=321) de 17 a 18 años de edad.

pauta de entrevistas, con el fin de profundizar, específicamente, en los PS de les jóvenes frente a la narrativa de la inseguridad.

En cuando al marco teórico, nos proponemos sumar, para la lectura, análisis e interpretación de las entrevistas la perspectiva del psicoanálisis. En tal sentido resulta de utilidad el trabajo con la materialidad de las voces de les entrevistades pues nos permite encarnar las categorías teóricas ya construidas y, así, poder escucharlas en el campo de la experiencia vivida, con el fin de poner en confrontación y diálogo el análisis e interpretación de las respuestas con los resultados del estudio cuantitativo. De este modo, el análisis cualitativo le añade a la *explicación* que surge de los datos cuantitativos una dimensión *comprensiva* que se construye a partir de la emergencia de las subjetividades en la materialidad de las propias voces de les entrevistades⁵¹.

La mayoría de les encuestades en nuestra primera investigación había reconocido a la inseguridad como un problema muy importante de su presente (91,64%) y gran parte había adoptado un PS punitivista para su resolución (45,9 %) (Kriger y Daiban, 2015, p. 95). Pero al interior de este resultado apareció una diferencia en los PS al incluir, luego, la variable de la clase social: para la clase media el punitivo resultó ser su segundo PS, mientras que para la baja y alta fue su primer PS (59,7% y 36, 9% respectivamente, Kriger y Daiban 2021, p. 50) que quedó explicitado por la alta valoración que le asignaron a soluciones a la inseguridad de tipo represivas y punitivistas. Aquí nos interesa ahondar, no en aquella diferencia que apareció entre la clase media y la alta y baja, sino en la coincidencia entre éstas últimas. A tal fin, sólo vamos a utilizar, de la muestra total de las entrevistas, fragmentos de diez de ellas efectuadas a jóvenes estudiantes de escuelas de clase baja y alta para analizar en sus discursos si aparece, y bajo qué modalidad, dicha coincidencia en sus posicionamientos y, en tal caso, elucidar las motivaciones subjetivas de la misma. Asimismo, entre los datos del cuestionario había aparecido una diferencia, que quedó sin analizar, que tenía que ver con el hecho de que no todos quienes adherían al punitivismo habían pasado por la vivencia efectiva de sufrir un hecho de inseguridad⁵². Nos interesa aquí retomar y desarrollar esa diferencia relativa al plano de la experiencia (el que un suceso haya sido vivido de modo directo o que sólo haya sido escuchado y/o visto de modo mediato), con el fin de indagar las motivaciones subjetivas de los posicionamientos adoptados  Los grados de punitivismo dependerán de la singularidad de cada sujeto, de su vivencia particular (haber o no vivido un hecho de inseguridad) o de su pertenencia de clase?

A continuación, para la presentación y análisis de las entrevistas tomaremos cuatro ejes temáticos relativos a la narrativa de la inseguridad que, a su vez, especificamos en cuatro preguntas correspondientes:

⁵¹ Respecto a la relación entre explicación y comprensión Cf. Kriger y Dukuen (2014).

⁵² La mayoría había sólo sufrido hurtos sin violencia (61,8%), y sólo una minoría con violencia sin armas (16,7%) y con armas (22,9%). Datos del SPSS sacados de la base del equipo de investigación, dirigido por Miriam Kriger.

- 1) Los significados atribuidos a la inseguridad (* qu  es la inseguridad para vos?*): 1.a) para la clase baja; 1.b) para la clase alta.
- 2) Las causas de la inseguridad (* cu les son las causas para vos?*): 2.a) para la clase baja; 2.b) para la clase alta.
- 3) Las propuestas de solución para la inseguridad (* c mo resolverías este problema?*): 3.a) para la clase baja; 3.b) para la clase alta.
- 4) Los agentes de la inseguridad (* qu n es el que lleva a cabo los actos de inseguridad?*): 4.a) para la clase baja; 4.b) para la clase alta.

Hallazgos del estudio: Entrevistas en torno a la narrativa de la inseguridad

Clase baja

1.a) Los significados atribuidos a la inseguridad (* qu  es la inseguridad para vos?*):

Daniel: Eso lo tengo que tener bien en claro porque en donde vivimos es muy importante la seguridad. La inseguridad es esa cosa que no te permite estar tranquilo caminando por la calle. Es eso que aparenta que las cosas no van a salir bien cuando pas s por una calle. Es el miedo a que te roben, y si no te conocen, y los pibes están medio dados vuelta, te van a robar. Y s , es difícil la vida acá. Acá, me conocen por todos lados, mi papá es muy conocido acá, mi abuelo también, Y la verdad que mi mamá también, ellos fueron bastante terribles... Por eso la gente me respeta también a mí, pero si no te conocen... Bueno, una especie de respeto. Porque está el respeto del miedo que algunos infunden, más que nada los que tienen armas, que no es respeto lo que les tiene la gente, es miedo directamente,  no?

Carmen: Yo vivo en una villa y lo relaciono con todo lo que pasa aquí. Para mí, la inseguridad es todo lo que muestran los medios y lo que cuentan algunas veces mis conocidos. Eso de que roban, de que secuestran a chicas y todo eso.... pero no tengo miedo porque ya hace rato que vivo acá y es como que ya es algo cotidiano, que roben y todo eso.

Elena: Como a todo el mundo me preocupa el tema de la inseguridad. Pasan cosas ahora pero anda la policía bastante por acá. A mí no me dejan mucho salir sola, mi mamá tiene muchísimo miedo, es como que está viendo la tele y el medio le llena la cabeza demasiado. Ponele que est  en mi casa y y ve todo lo que pasa y yo le digo s  lo que puede pasar, pero yo quiero salir, no quiero estar con miedo, le digo.

Estes jóvenes de clase baja viven en asentamientos precarios o “villas”, lugares donde la inseguridad se les aparece como una realidad que los afecta de modo directo. No sólo es una amenaza potencial, un temor a que les pase *algo*, un miedo indirecto al delito, que podría ser despertado o incentivado por lo que transmiten los medios o por lo que relatan otras personas, sino algo que experimentan a diario. De ahí que todos, de alguna manera, mencionen el “miedo”, pero no con el mismo sentido. En un caso, devela una intranquilidad, la inminencia de algo que puede pasar (“miedo a que te roben”), en especial si uno no es “respetado” en el barrio; en otro, es un miedo potenciado por los medios; finalmente, está el miedo que se lo nombra para negarlo (“pero no tengo miedo”) patentizando, así, el efecto de un acostubramiento forzado respecto de una situación que permea la vida cotidiana y se ha vuelto, en su repetición, paisaje habitual.

2.a) Las causas de la inseguridad (  cuáles son las causas para vos?):

Malva: La inseguridad existe por la maldad y por la pobreza. Algunas veces lo hacen por maldad porque ellos no se aceptan a uno mismo porque no estudian, no trabajan... Ellos no tienen la culpa de un trabajo,  no? Pero también s ,  no? Es de ellos si estudiar o no, si trabajar o no. Capaz que ellos quieren hacer esa maldad y la hacen.

Carla: La pobreza es algo que te obliga a necesitar algo y sal s a robar.

Daniel: Se relaciona con malas decisiones de políticos, porque si todos hubiéramos tenido las mismas oportunidades, si no se hubieran hecho tanto mal, hoy no habría tanta delincuencia ni tanto robo. También tiene que ver con la pobreza y la desigualdad social, porque es complicado conseguir laburo, y a veces la gente que no quiere conseguir laburo, porque tuvo problemas de chico, de pobreza, y sale a robar, y mata por un celular, te mata, no les interesa nada. Claro, es como un resentimiento de la gente a veces.

Carmen: Tiene que ver con que la educación no se implementó bien. Los padres de las personas que ahora hacen, van y delinquen son los culpables; no les enseñaron los valores necesarios.

Es variado el espectro de causas mentado aquí: las consecuencias de “malas decisiones de políticos” que generan desigualdad en las “oportunidades”; la pobreza que implica “necesidad” y “te obliga a salir a robar”; motivos subjetivos como “el no querer” conseguir un trabajo, “el querer” hacer esa maldad o el “resentimiento” (“te mata, no les interesa nada”) y, por último, una mala implementación de la educación, pero entendida como los valores que se enseñan en el ámbito familiar. No se trata de falta de acceso a la escolaridad, sino de la culpa de los “padres” que “no les enseñaron los valores” a sus hijos con lo que se configura, así, una asociación entre delincuencia y falta de valores y educación desde la casa.

3.a) Las propuestas de solución para la inseguridad (* c mo resolverías este problema?*):

Nahir: Para que el país no tenga tanta inseguridad, ni pobreza, ni tantos robos, ni violencia tendrían que crear más escuelas. Las personas no se volverían delincuentes si no tuvieran falta de educación.

Malva: No que los encierren como presos, así muchos años, pero que le den un tiempo, o que le enseñen, o que lo rehabiliten.

Carla: No sabría cómo explicar, pero no habría una solución, porque, ponele, Cristina con los planes da a la gente que no puede plata, para ayudarla, pero vos ves como que no trabajan, no hacen nada, y reciben plata, de arriba y a veces sus hijos de esas personas a pesar de recibir los planes salen a robar igual. La solución sería que vayan a la escuela, que en la cabeza les metan qué está mal, que tienen que tener otro futuro. No perjudicar al otro. Y si mat  a 50 personas, qué se yo, que está todo el tiempo en la cárcel, eso lo va a hacer recapacitar. Me gustaba más Macri, porque era como que lo veía más seguro, que iba más a la inseguridad, que puso más policías y eso.

Daniel: Yo cambiaría el uso de los planes sociales, porque es darle a alguien dinero por el simple hecho de no hacer nada, a veces no tienen más oportunidades, eso lo entiendo, pero es preferible crear puestos de trabajo, tener un sueldo que se ganó con su propio sudor. La gente necesita en la casa que le infundan los valores que necesitan para salir adelante. No la educación de la escuela, que es importante, la educación que se da en casa, Escuelas hay un montón, no tenés peros para mandar a tu hijo a la escuela,  no? Pero si vos le das la educación que necesita en la escuela, y después llega a tu casa y vos haces cosas que no tenés que hacer, y tu hijo lo ve, cuando sea grande no te podés quejar de lo que es tu hijo si vos en tu casa no le diste los valores que necesitaba. Si vos le enseñas a tu hijo los valores, y sal s a laburar y tu hijo lo ve, cuando sea grande no se va a interesar tanto en lo que hacen los pibes y s  en lo que hiciste vos y va a salir a laburar, va a seguir estudiando, va a ser un futuro bueno para él.

Las propuestas conciernen en especial a dos dimensiones: la punitiva y la disciplinadora. El diagnóstico de falta de educación que genera delincuentes tiene una doble solución educativa: la escolar, pero en tanto disciplinadora y normalizadora ("que en la cabeza les metan qué está mal") y la familiar que supone infundir valores y predicar con el ejemplo, educar mediante una conducta ("sal s a laburar y tu hijo lo ve, cuando sea grande no se va a interesar tanto en lo que hacen los pibes... y va a salir a laburar"). Dentro de las soluciones punitivistas, la de la cárcel para el delincuente también tiene un costado disciplinador: para que tenga tiempo para "recapacitar". Son soluciones que parecen pasar más por la transformación interior de los sujetos (meter en la cabeza qué

está bien o mal, infundir valores, hacerlos recapacitar) que por la modificación de sus condiciones externas. Resulta significativa la crítica a los “planes sociales”, como solución de ayuda económica por parte del Estado, si se tiene en cuenta que estos jóvenes pertenecen a familias que son las destinatarias principales de los mismos. La crítica pasa porque suponen recibir plata “de arriba” sin hacer nada, sin ganársela con “su propio sudor”. Aparece, así, una disyuntiva entre ayuda desde arriba y esfuerzo propio.

4.a) Los agentes de la inseguridad (¿quién es el que lleva a cabo los actos de inseguridad?):

Daniel: Casi siempre es la gente pobre. Pero ahora se está dando mucho de que hay gente que tiene plata y quiere salir a robar igual, porque ya se volvió una modalidad. Yo conozco personas que tienen dinero y que por conseguir un arma salen a robar. Lamentablemente es así, patético. Porque tu papá se rompió el alma y tuvo la suerte de que no le haya tocado la mala suerte de no tener un laburo, y te da todo lo que vos necesitás, te da oportunidades, y vos no las aprovechás, hacés todo lo que hace la gente que lamentablemente no las tuvo.

Malva: Roban muchos los de la calle, los chicos menores, y que porque son menores no le ponen un alto, o no lo encierran, no estudian, no trabajan. También viene un poco del afecto de cada padre que les dan a ellos.

Aquí aparece la distinción entre dos tipos de delincuentes y dos relaciones familiares diferenciadas. En el caso del joven con plata que salen a robar, visto desde un punto de vista externo, parece hacer lo mismo que el pobre (“hacés todo lo que hace la gente que lamentablemente no las tuvo”): sus actos, desde afuera, se asemejan. Pero la causa es diversa: si roba el pobre es por falta de una buena educación y ejemplos desde el hogar; si roba el rico es por no aprovechar las oportunidades y recursos que le dieron. Uno lo hace por falta de valores, el otro por no valorar lo que tiene. En uno se debe a una falla de lo transmitido en el ámbito familiar, en el otro debido a su indocilidad y desobediencia. En un caso, la responsabilidad recae sobre la instancia parental/marental (aunque luego el castigo y la punición suela ser dirigida al propio joven delincuente y no a su padre/madre). En el otro, la culpa recae sobre el propio sujeto: por no seguir el ejemplo que sí se le dió en su casa y por desaprovechar las oportunidades que sí tiene (aunque raramente el castigo y la cárcel lo alcancen). Si bien se menciona a gente con plata que también roba, el agente de la inseguridad propiamente dicho es el pobre, más específicamente, los jóvenes y menores de edad, que viven en la calle y que ni estudian ni trabajan.

Pero la culpa de que esto ocurra se desliza: sea hacia el Estado, que como son menores, no les hacen nada⁵³; sea hacia “los padres”, en este caso, por falta afecto.

Clase alta

1.b) Los significados atribuidos a la inseguridad (* qu  es la inseguridad para vos?*):

Abril: Es la incapacidad de poder ejercer tu libertad libremente y no solo es la inseguridad de chorros, hay inseguridad por parte de quienes tienen que cuidarnos, la policía. Es un problema muy importante para mí porque, como te digo, le quita al ser humano... vos querés ir caminando sola, es más que nada las mujeres, vos pens  a la noche, por ejemplo. Antes te podías tomar un taxi a la noche, ahora ni siquiera, te da miedo, no solo por lo que escuchas de las violaciones, porque hay inseguridad en serio.

Luis: Yo creo que es algo que siempre va a estar unido a lo que sería una sociedad, porque siempre va a haber gente o cosas que pasan. La inseguridad sería poder estar en el lugar a donde uno vive y no sentirse seguro, porque la idea sería poder estar donde uno vive y sentirse bien y poder estar seguro y salir a la calle y hacer lo que vos quieras, pero hay lugares donde no podés ir, porque hay otras personas que te afectarán de algún modo.

Melisa: La inseguridad es algo que me preocupa un montón. Yo vivo cerca de una vía y hace tres años violaron a una chica. La verdad que salir a la calle todos los días, y sobre todo caminar sola, me aterra. Yo tengo un gas pimienta y siempre cuando camino sola lo tengo en mano.

Tobías: La inseguridad es la falta de seguridad. Pienso que es muy importante para una persona salir tranquila al mundo; es un problema real, salir a la calle y no salir seguro. Me siento inseguro y lo compruebo, al menos tres veces por mes me intentan robar, me dicen “ven  che dame, no tenés una moneda”. Una sola vez me robaron, pero me habrán intentado robar o ahí al punto casi de intentar robar, que yo no me dej , 15 veces.

La inseguridad se asocia con algo que acontece en el espacio público. El peligro está al “salir” del hogar, en “la calle”, all  donde se da el encuentro con ese otro que viene a robar. Y se manifiesta como algo que se siente, incluso corporalmente, por medio del miedo y el terror (“me aterra”) lo que lleva a tomar medidas de defensa (cuidarse al salir, llevar “gas pimienta”). En el caso de las mujeres, se asocia a un miedo que surge al tener que estar “sola” en la calle, temiendo, en especial, un ataque sexual. Aparece un contraste entre épocas: un pasado

⁵³ Esto puede relacionarse con el pedido, de parte de los jóvenes de clase baja, que apareció en la investigación cuantitativa, de bajar la edad de imputabilidad (Kriger y Daiban, 2015)

seguro, más tranquilo donde se podía salir, caminar o tomar un taxi a la noche sin miedo y un presente de la inseguridad (“con la inseguridad hoy en día”). Este pasaje temporal es vivido como una “pérdida (se perdió la tranquilidad, la seguridad de antes, la libertad). Hay una vivencia de una sustracción, no solo de algo material (“una moneda”), sino de algo sustancial, algo que se le “quita al ser humano” como ser su libertad, pensada también como libertad de circulación (“salir a la calle y hacer lo que vos quieras, pero hay lugares donde no podés ir”, “antes te podías tomar un taxi a la noche, ahora ni siquiera, te da miedo”). Hay un mundo que cambi , y el que se vive hoy es inseguro.

2.b) Las causas de la inseguridad (*  cuáles son las causas para vos?*):

Luis: Yo creo que se puede deber a la falta de educación.

Abril: Más que nada es que hoy en día la educación está muy desvalorizada. La educación, empezando por la educación pública hoy en día es muy mala. No es como antes. Y también porque hay una crisis económica que las personas.... No tendría que haber gente sin hacer nada desde un principio. Porque la gente que no hace nada justamente recurre al robo. La inseguridad está por eso, porque no hay otra cosa, hay mucho desempleo hoy en día. No dan empleo y entregan subsidios, y la educación es mala, entonces la gente con necesidades más que nada de alguna forma van y roban.

En estos jóvenes de clase alta, que asisten a una escuela privada, la dimensión de lo público se les aparece como algo en decadencia, que perdió su valor: hoy la educación pública es “mala” y el Estado falla porque no fomenta el trabajo, sino que da “subsidios” lo que lleva a que haya gente que est  “sin hacer nada” y eso lleva al robo (“la gente que no hace nada justamente recurre al robo”). Pese a ser jóvenes ubican que algo se ha degradado hoy respecto a un pasado que no queda definido (“hoy en día” está desvalorizada la educación, “hoy en día” hay desempleo: “no es como antes”).

3.b) Las propuestas de solución para la inseguridad (*  cómo resolverías este problema?*)

Abril: Una de las formas de combatir la delincuencia es eso del trabajo, una buena educación, buenos principios, buenas bases y otra cosa es penalizar lo que hacen, porque hoy en día vas a la cárcel dos minutos, sos menor, te dejan libre. Yo creo que la cárcel en serio, para acabar con la delincuencia. También que cuando van a la cárcel, deberían hacerlos trabajar para el progreso del país, que trabajen en tareas comunitarias, que los manden a una industria, que los manden a limpiar, viste que hay un montón de lugares contaminados, que los manden a limpiar parques todo eso obviamente con seguridad por las dudas, con la policía. Para mí, si te soy honesta, hay que tratarlos duramente, eso a

los chorros, después a los delincuentes y violadores hay que tomar otras medidas. Que haya policías no te garantiza nada, tenés que ir más allá de eso.

Melisa: El otro día escuch  de un tipo en Córdoba que mató a dos ladrones que entraron a su casa con un sable. Y a mí me parece que defenderte vos, está bien, o sea vos tendrías que aprender a defenderte, que no te arresten por tratar de defenderte vos y matar a otra gente. En este país te arrestan a vos por matar a un tipo. A mí me parece que la manera de resolver eso es entren ndote vos. Que no te culpen porque mat s a un tipo. Y meter a estos tipos en la cárcel porque yo veo en el diario que hay bastantes que al final no los meten en la cárcel los dejan sueltos.

Entrevistadore:  Y te parece que cuando hablábamos de que la gente no tiene trabajo, eso tiene que ver con la inseguridad?

M: Sí, o sea hay muchos chicos que crecen en la villa conociendo solo robar, y conociendo la única manera de salir de ese pozo y ganar plata es robando. Me gustaría que no les den plata, sino generen trabajo, como que la gente esa, en vez de que te den plata, "me dan plata", no, generar  trabajo para que el tipo se levante todas las mañanas y diga yo voy a ganar plata haciendo esto. Tener un motivo en la vida, porque si solo te dan plata, no trabajas por nada y a mí no me parece que est  bien.

E:  Y te parece que ciertos programas para que los chicos estudien o el acceso a las universidades, puede ayudar?

M: Sí, generando escuelas sobre todo para chicos chicos, me parece una muy buena idea porque son chicos que se forman ya como estudiantes y ya tiene la cabeza mentalizada 'tengo que estudiar y después conseguir un trabajo', no se levanta a la mañana y bueno: me voy a robar.

E:  Pens s que alguna de esas dos soluciones que diste, la autodefensa y la cárcel, contribuiría a la educación de esos chicos que salen a robar?

M: No ninguna de las dos, yo creo que la educación sería lo principal, no como una solución para nosotros, sino como una solución para ellos. Como que el país ponga recursos para que la gente se d  cuenta que robar no es la solución.

Luis: Se podría solucionar con más educación, con una nueva forma de ver cómo criar a las personas para que todos puedan salir adelante,  no?

Tobías: Es un tema re complicado para el gobierno, en cuanto a cómo evitarlo. Es complicado porque es muy individual, el ladrón sale de la nada, de su casa, va y roba y se mete de vuelta y... pero sí, considero que la policía es como lo más importante lo que más la frenaría, pero hay una corrupción

tremenda en la policía.... La solución pasaría por más policías, partiendo del punto de solucionar ese problema de no corrupción, la policía podría ser una solución bastante grande.

Entre las soluciones se proponen varias medidas punitivistas: una mayor presencia policial (aunque aparece cómo limite su carácter corrupto); la cárcel “en serio”, que supone que los delincuentes no salgan enseguida (a los “dos minutos”) y que a los menores no los dejen libres; la posibilidad de la autodefensa, como una forma de justicia por mano propia, con la garantía dada de no ser un arrestado “por matar a un tipo”. Las medidas ligadas al trabajo tienen un matiz disciplinario: es concebido como un modo de contención social, pues quien “se dedica a algo”, no sale a robar, trazando una asociación entre ser desocupado/ser ladrón: también como parte del castigo a los presos (mandarlos “a limpiar”, por ejemplo, “lugares contaminados”); y, por último, como crítica al gobierno que en vez de generar trabajo le da plata a “la gente esa”. Las soluciones relativas a la educación poseen un sentido normalizador. Se marca la diferencia entre nosotros/ellos: la educación es una solución “para ellos”, les sirve para darse cuenta que “robar no es la solución”. Se trata de “criar a las personas”, antes de que sea tarde (“generando escuelas sobre todo para chicos chicos”) para que tengan ya “la cabeza mentalizada” que hay que estudiar y trabajar y no salir a robar. Es significativa la distinción entre categorías de agentes de la inseguridad: los chorros, para los que se propone la cárcel en serio y el trabajo comunitario y los delincuentes y violadores donde habría que “tomar otras medida” e ir “más allá”.

4.b) Los agentes de la inseguridad (¿quién es el que lleva a cabo los actos de inseguridad?)

Abril: Hay diferentes tipos de robo, como el de los políticos que no tienen necesidad de robar. Pero cuando hablo de inseguridad, con respecto a los delincuentes de la calle, son más los de clase baja, pero no por discriminar ni mucho menos. Los casos de delincuencia extrema más que nada se dan en las villas, pero no es por discriminar porque me siento hablando de las villas, pero nada que ver. En las villas no tiene trabajo un montón de personas y lo que hacen los chorrillos es robar, pasa una persona con el celular y la roban.

Melisa: Hay criminales que pueden venir de la villa, gente muy carenciada, pero hay de alto nivel. Hay gente que está sociópata y le gusta. No es solo de la gente carenciada. Hay gente carenciada que es muy trabajadora y honesta, me molesta la opinión de los chicos de mi edad que un chico de la villa necesariamente tiene que robar.

E: Por ahí lo que están pensando es que quien no tiene se ve más obligado a hacerlo que quien tiene

M: Bueno, eso sí es verdad. Como que tiene más... más motivos para hacerlo porque no tiene mucho que perder. Pero yo tengo una amiga que vive en un country y el otro día chicos de country le entraron

a robar a su casa. Son chicos que tienen dos casas, tienen dos autos. Son chicos que están aburridos...

E: ¿Y vos crees en general que cuando se habla de inseguridad se refieren a unos y/o a otros?

M: Yo creo que se refieren más... yo creo que hay más número de gente carenciada, quizás por los motivos...

Luis: Y hay gente que por ahí no está bien a donde está, y no tiene otra que tener que recurrir a robar o a lo que sea generando inseguridad para las personas.

E: ¿Vos pensás que si estuvieras en la situación de no tener harías lo mismo?

L: "Si no tuviera nada, sí, si naciese en otro lugar, si fuese criado así y todo, sí. Cualquiera podría estar en ese lugar.

Resulta significativa la diferencia que se traza entre tipos de delitos y agentes, lo que muestra que inseguridad no se iguala a delito y que no todo aquel que comete uno es reconocido como su agente. Están quienes delinquen y "no tienen necesidad" y quienes sí la tienen. Por un lado, están los "criminales" "de alto nivel" que están "sociópatas" y "les gusta" hacer eso, como si fuera fruto de alguna patología mental y también están los chicos ricos que lo hacen por estar "aburridos". Por otro lado, está el "chorrito" que vive en la villa, "los delincuentes de la calle" que son "los de clase baja". Sólo éstos son reconocidos como agentes de la inseguridad y sólo para estos casos se caracteriza al tipo de delito como "extremo" ("delincuencia extrema"). En la expresión repetida: "pero no por discriminar ni mucho menos", "pero no es por discriminar (...) pero nada que ver" aparece una ejemplificación del mecanismo de la denegación [*Verneinung*] (Freud, 1998[1925]) en este caso para delatar, contra la voluntad de quien habla, su carácter de clase. No llega a ser discriminación desembozada, pues se encubre su irrupción en el plano de lo manifiesto con la defensa de una doble negación.

Discusión y reflexiones finales

Punitivismo y grados de miedo

Tal como queda de manifiesto en estos discursos de los jóvenes, la inseguridad es vivenciada como algo del orden del sentimiento. Es un acontecimiento, o su inminencia amenazante ("eso que aparenta que las cosas no van a salir bien cuando pasás por una calle"), que toca al cuerpo y se experimenta mediante pasiones tristes como el miedo o la intranquilidad ("Es el miedo a que te roben"). Si ahora retomamos el resultado ya mencionado ligado a nuestra investigación (Kriger y Daiban 2021, p. 50) que mostraba una coincidencia entre la clase baja y alta en la preeminencia del punitivismo en su posicionamiento subjetivo ante la inseguridad y lo

leemos a la luz de las motivaciones subjetivas y experiencias vividas expresadas en las entrevistas, nos encontramos con que lo que era una coincidencia se difumina. En una primera comparación se pudo ver que les jóvenes de clase alta: por un lado, manifestaron un mayor grado de miedo, incluso “terror” (“caminar sola, me aterra”), ante la posibilidad de sufrir un hecho de inseguridad, en comparación con les de clase baja que son quienes lo sufren a diario (“yo vivo en una villa y lo relaciono con todo lo que pasa aquí”), pero que, sin embargo, llegaron a expresar su falta de miedo (“no tengo miedo... es como que ya es algo cotidiano”) y, por otro, son quienes propusieron soluciones punitivistas (“cárcel en serio”, “defenderte vos también” y que no te arresten “por matar a un tipo”, “más policía”), a diferencia de les de clase baja que optaron por la educación y trasmisión de valores desde la casa como soluciones preventivas de la delincuencia. Con lo que podemos notar, en primer lugar, una correlación entre el grado de miedo sentido (mayor en la clase alta) y el tipo de posicionamiento (punitivista en la clase alta). En segundo lugar, no parece haber una correspondencia lineal y directa entre un temor fantasiado y lo realmente vivido, de modo que el sentimiento de inseguridad y el grado de miedo, puede ser mayor en quienes no han sufrido un hecho de inseguridad o no lo sufren a diario, pero que lo temen. Si para la clase baja la inseguridad es parte de una vivencia cotidiana y un espectro que se respira a diario, para la clase alta es, sobre todo, un suceso potencial que amenaza en cualquier momento con realizarse. Si el horizonte temporal, para una, es el de un *pasado preñado de acontecimientos más o menos traumáticos y un presente que se experimenta como riesgo y peligro continuos pero que, en su repetición, puede llevar al acostumbramiento*; para la otra es el de la *inminencia fantasmática de un acontecimiento futuro que atemoriza y aterra (tal como la violación posible para las mujeres)*. El punitivismo, entonces, no sólo se asienta en la clase social que más padece la inseguridad, sino en la que más la teme. Esto podría explicar que en el caso de quienes temen ser las próximas víctimas, de las víctimas imaginarias (La Capra, 2006), puedan hallar expresión propuestas de castigo incluso más crueles⁵⁴ y extremas que en el de las víctimas efectivas.

Freud había mostrado ya la diferencia entre lo que suele llamarse realidad y lo que él definió como “realidad psíquica”. En una de sus cartas a Fliess, donde confesaba “ya no creo más en mi «neur tica»”, exponía, como uno de los motivos de su descreimiento “la intelección cierta de que en lo inconsciente no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto” (Freud, 1998[1897], p. 302). En última instancia, lo que cuenta para el sujeto es su realidad psíquica, es decir, lo que para él, en su psiquismo, adquiere valor de realidad y presenta una coherencia y una resistencia comparables a las de la realidad material (Laplanche y Pontalis, 2004[1967]). De ahí que una fantasía pueda tener un efecto patógeno (generar síntomas de ansiedad, pánico y angustia) con una intensidad similar que el de una vivencia

⁵⁴ Un dato que corrobora esto es que en nuestra investigación la clase alta incluso fue la más punitivista ante la narrativa 2 que presentaba como protagonista, ya no al otro peligroso de la inseguridad, sino al otro pobre vulnerable (Kriger y Daiban, 2021, p. 55).

real. Temores reales o imaginarios, a cuya amplificación parecen contribuir, hoy en día, las reproducciones continuas de hechos de inseguridad por parte de los medios (“mi mamá tiene muchísimo miedo, es como que está viendo la tele y el medio le llena la cabeza demasiado”) que los han convertido en el pan cotidiano de sus alertas informativas respecto a lo cual cabría preguntarse si lo hacen por af n informativo y amor por el género policial o por táctica expresa de buscar conmover subjetividades, generando alertas constantes, ahora interiores, para lograr, así, otra transubstanciación: la del pan informativo en cuerpo atemorizado.

Educar en valores

Los jóvenes de clase baja asociaron en las entrevistas la causa de la delincuencia con la falta de educación (“Las personas no se volverían delincuentes si no tuvieran falta de educación”) y, en especial, de transmisión de valores desde la casa (“los padres de las personas que ahora hacen, van y delinquen son los culpables, no les enseñaron los valores necesarios”). Es en el seno la familia donde reposa la transmisión de valores; all  está la verdadera educación (“No la de la escuela... la educación que se da en casa”), y también el “afecto” contenedor (“Roban muchos los de la calle, los chicos menores..., no estudian, no trabajan. También viene un poco del afecto de cada padre, que les dan a ellos”). Los chicos de la calle no son vistos como chicos sin padres, sino como huérfanos de amor y con padres deficitarios. Para el *otro-pobre- urbano-marginal* la educativa, aparece como una solución preventiva y de normalización, se trata de evitar que este potencial delincuente lo devenga de hecho, y para ello sirve, sea su escolarización, sea, sobre todo, la inculcación primaria de valores y modelos de conducta (“Porque la gente, en lo social, necesita en la casa que le infundan los valores que necesitan para salir adelante”). De ahí que entre las causas de la inseguridad se ubique la falta o falla de esta transmisión pedagógica: sea porque la educación “no se implementó bien”, sea por la culpa de “los padres”, responsables de lo que hacen sus hijos, pues “no les enseñaron los valores” (si “haces cosas que no tenés que hacer, y tu hijo lo ve, cuando sea grande no te podés quejar de lo que es tu hijo si vos en tu casa no le diste los valores que necesitaba”).

Según la perspectiva de estos jóvenes de clase baja el pobre sale a robar, no sólo por la pobreza o la falta de trabajo, sino por la falta de valores y educación desde la casa (“Si vos le enseñas a tu hijo los valores, y sal s a laburar y tu hijo lo ve, cuando sea grande no se va a interesar tanto en lo que hacen los pibes y s  en lo que hiciste vos y va a salir a laburar”). Si la causa fuera sólo por la pobreza, al ser pobres también ellos, no les quedaría margen para diferenciarse (y en cierta forma estarían condenados de antemano a un destino delictivo). En cambio, al adoptar un posicionamiento moral les permite crear una distancia y una *distinción* (medida por el hecho de tener o no valores, generando una especie de, lo que podríamos llamar, *capital moral*). Este tipo de propuestas parece indicar que la solución a la inseguridad es pensada, en este caso, como algo dependiente de una transformación interior de los sujetos (que la escuela “en la cabeza les meta qué está mal”;

que en la casa “le infundan los valores”; “no que los encierren como presos... que le enseñen, o que lo rehabiliten”) antes que por una transformación social, lo que supondría haber propuesto medidas que apunten a cambios de sus condiciones materiales externas.

Por último, podría trazarse una relación entre la agencia asignada a los adultos a cargo y el Estado, en relación al papel que asume éste respecto a la educación y al trabajo. En las críticas hacia el Estado (“no se preocupa para que estemos todos bien educados”, “es preferible crear puestos de trabajo antes de dar tanto dinero a la gente”) pareciera como si éste se comportara como un mal “padre”, que no da el buen ejemplo ni transmite buenos valores: regala planes en vez de dar trabajo, da plata “de arriba”, en vez de promover el esfuerzo. De ahí la crítica hacia los planes sociales desde los jóvenes de clase baja y la reivindicación del esfuerzo y el mérito, el poder ganarse la plata “con su propio sudor”, lo que abre un campo para indagar el influjo que podría tener, en este estrato social, el paradigma del emprendedor. Tal parece que estos jóvenes estuvieran demandando, además de oportunidades de trabajo, una “formación en valores”⁵⁵.

Deslizamiento de la causa hacia la imputación: el recurso a los esencialismos

⁵⁵ Resulta significativa la *sintonía* entre los posicionamientos y demandas de estos jóvenes y el programa lanzado en 2019, durante el gobierno de Macri, de un *Servicio Cívico Voluntario en Valores* a cargo de la Gendarmería Nacional y bajo supervisión del Ministerio de Seguridad. Se trata de “un dispositivo de formación” “a través de valores” destinado a los llamados “ni ni”: “a jóvenes de 16 a 20 años en situación de vulnerabilidad social” que se hallan “fuera de la escuela y del mercado de trabajo”. Aquí aparece un eco del “posicionamiento disciplinario” cuyo blanco es el joven pobre y su objetivo velado evitar que devenga delincuente. Tal parece que el “destino” del pobre es devenir delincuente o miembro de alguna de las fuerzas, las mismas que lo reprimen. En dicho programa la educación tiene como primer sentido el inculcar valores (“educación en valores”), disciplina y hábitos, “no se limita a la enseñanza y el aprendizaje de materias”. Se propone potenciar “una forma de ser y de comportarse basadas en el respeto a los demás, la inclusión, las ideas democráticas y la solidaridad” (“es una propuesta que recupera la actividad solidaria de la Fuerza”). En la “Fundamentación” se lo califica de “*dispositivo de formación*” y, en efecto, se trata de un *dispositivo* de disciplinamiento y normalización con vistas a generar determinado tipo de subjetividad y crear cuerpos determinados: hacer de las múltiples corporalidades *ni ni*, cuerpos *d ciles* (Foucault, 1989[1975]) que respondan a hábitos, rutinas y disciplinas acordes a los hábitos de estas fuerzas represivas (la Gendarmería). La metodología de trabajo apela al “aprendizaje basado en proyectos” e invoca “el espíritu emprendedor” (“empresarios de sí”, como decía Foucault (2004[1978/9]) para referirse a la subjetividad neoliberal). El “emprendedurismo” aparece como una forma de subjetivación necesaria en este momento de avance de un modelo neoliberal excluyente y de reducción de las tareas del Estado que requiere que los sujetos *se empoderen*, devengan y salgan adelante por su propio esfuerzo, asumiendo de modo individual los costos de dicha empresa. Por último, resulta significativo que se proponga, desde dicho programa, articular la “estructura familiar y social”, lo que va en sintonía con la importancia otorgada por los jóvenes de clase baja a la instancia familiar como fuente de valores (“crear un clima de confianza y sentimientos que genere un espacio de reflexión sobre situaciones diarias y sobre criterios básicos a seguir, en la estructura familiar y social”). Cf. Boletín Oficial, resolución 598/19.

En los posicionamientos punitivistas algo falla en la conexión entre la *causa* de una problemática y su *solución*. Si la causa de la inseguridad es comprendida como falta de trabajo y de educación o debido a la pobreza: ¿cómo se solucionarían estas cuestiones con “cárcel en serio” o “más policía”?

El término griego *aitía* remite a dos significados: a causa y a imputación y acusación. En latín, *causa*, conserva estos dos campos semánticos: el de la causalidad (el motivo, razón o fundamento de algo) y el de lo jurídico. *Ser* la causa de algo no es lo mismo que *tener* una causa. Pese a esta diferencia, en los discursos punitivistas se traslapan ambos sentidos al producirse un deslizamiento del primero hacia el segundo. Lo que se reconoce, a nivel de lo manifiesto, como *causas* sociales de la inseguridad (desigualdad, falta de empleo, carencias educativas, pobreza) no se materializa en *soluciones* acordes (sea eliminar la desigualdad, generar empleo, mejorar la educación o terminar con la pobreza), sino que coagula en una *imputación*: se dirige al *quién*. Y en el señalamiento del *quién* de la inseguridad, en el reconocimiento del agente que lleva a cabo los actos de inseguridad, coinciden ambas clases sociales: se trata del joven o menor de edad (nadie lo pensó en clave femenina), que vive en la villa y que ni estudia ni trabaja, es decir, el pobre que está marginado socialmente, excluido del mundo laboral y escolar. Al pasar imperceptiblemente del terreno de las causas al de las imputaciones, la mirada obtura su función panorámica que le permitiría enfocar la trama de las fuerzas sociales y relaciones de poder operantes generadoras de efectos (como los de exclusión y desigualdad). Su ojo deviene una mira que apunta contra alguien con el fin de acumular instantáneas para alimentar el álbum del punitivismo. Al menos este mecanismo de imputación tiene una ventaja en términos de economía libidinal: facilita el direccionamiento de agresiones y frustraciones sociales hacia un blanco, en este caso, el otro-pobre-urbano-marginal de la villa. La causa con confunde con el agente. La imputación que lo reconoce como agente y como causa de la inseguridad, se ve reforzada por una acusación que lo hace responsable de la situación en la que se vé arrojado (es “gente que ni trabaja ni estudia, que no hace nada”; “Ellos no tienen la culpa de un trabajo, ¿no? Pero también sí, ¿no? Es de ellos si estudiar o no, si trabajar o no”; “Y a veces la gente que no quiere conseguir laburo, porque tuvo problemas de chico, de pobreza, y sale a robar”)⁵⁶.

En este deslizamiento del campo de las relaciones de fuerzas al del derecho (donde el punitivismo va a pastar para engordarse, siempre que sea, claro está, un derecho afín a la mano dura) se produce un desliz, un yerro, producto de una inversión de la perspectiva. La pobreza, *producto* del tipo de relaciones sociales capitalistas imperantes marcadas por la desigualdad, es elevada al estatuto de *causa* (“la inseguridad existe...por la pobreza”), lo que habilita la equivalencia entre pobreza/delinuencia que se expresa, al

⁵⁶ “Esta evaluación negativa, rayana con la calificación moral y el estigma normalizante, suele ser promovida por el discurso público, e incluso por el académico (Télez Velasco, 2011) que alude a los jóvenes “ni-ni” – es decir, que no estudian ni trabajan. Lejos de reconocerlos como una población en situación de riesgo educativo (Sirvent, 2007) o de identificar la falta de ofertas institucionales que entiendan la realidad que ellos viven cotidianamente” (Ramírez, 2013, p. 77), se cae en su responsabilización individual” (Said y Kriger, 2017).

hipostasiarse, como igualación estigmatizante entre pobre/delincuente. En un ejercicio de “violencia simbólica” (Bourdieu, 1977), les propios jóvenes de clase baja reconocen que el agente-causa de la inseguridad proviene de su misma clase⁵⁷. De esto resulta una inversión de la cadena causal de razones: si los políticos y sus “malas decisiones” se reconocen como causa de la desigualdad (“Se relaciona con malas decisiones de políticos, porque si todos hubiéramos tenido las mismas oportunidades, si no se hubieran hecho tanto mal, hoy no habría tanta delincuencia”) pues generan desiguales oportunidades, y si ésto genera pobreza, que a su vez obliga al pobre delinquir (“La pobreza es algo que te obliga a necesitar algo y sal s a robar”), entonces la cadena de causas de la inseguridad –acorde a las respuestas dadas– tendría que empezar por las decisiones políticas, seguir por las económicas y terminar en el efecto de la pobreza que se materializa en la existencia de pobres que luego salen a robar. Esto es lo que desconoce el posicionamiento punitivista que hace recaer toda la responsabilidad sobre el último eslabón de la cadena. Y lo logra apoyándose en una doble operación: de *inversión* por la que los efectos (la pobreza) devienen causas y de *personalización* de esa causa espuria resultante convertida en agente (el pobre). Esta pirueta argumentativa produce una paradoja: si la pobreza es un efecto de la violencia social que la desigualdad genera y si el pobre en situación de marginalidad social es quien más sufre dicha violencia, ahora queda convertido en causa de la misma.

Entre el posicionamiento punitivo y el disciplinar aparecieron en estos discursos vasos comunicantes. Entre la propuesta de escolarizar al potencial delincuente (y mejor “desde chico”, antes de que sea demasiado tarde) o encerrarlo (para que “recapacite”) hay en común un esquema de pensamiento individual y moral (tal como lo mostramos en nuestro estudio empírico: Kriger y Daiban, 2015, 2019) que lleva a simplificar la trama compleja de los conflictos sociales a enfrentamientos “abstractos”–como decía Marx en las *Tesis* (1985[1845])⁵⁸– entre individuos. Perspectiva individualizante que es coherente con el uso de “esencialismos” (Mbembe, 2016), que no fueron formulados de modo muy explícito en las entrevistas, pero que, por asociación, se arman en el encadenamiento de los dichos: ser chorro o delincuente = ser villero, ser pobre, carecer de

⁵⁷ En el estudio *La pobreza en los ojos de los argentinos* que trata sobre los prejuicios arraigados en la sociedad argentina en relación a la pobreza aparece un resultado similar al que se acaba de mencionar donde se muestra que el delincuente y sujeto violento es localizado en la persona del joven pobre y que son los mismos sujetos pobres quienes refuerzan este prejuicio. Entre los prejuicios profundamente instalados se mencionan: “que la mayoría de los jóvenes pobres consumen drogas y alcohol en exceso y son violentos e (58%)”. Y aclara como “dato llamativo” el hecho de que “el sector bajo –más cercano a la pobreza– es el que más refuerza estos prejuicios, mientras que la clase alta y media alta, la que menos los apoya”. Respecto a la pregunta “ c mo son los pobres?” el estudio revela respuestas estigmatizantes: “Los perfiles imaginados por los participantes eran de hombres adultos alcohólicos o violentos; niños mendigos o hambrientos; mujeres ignorantes y manipuladoras; adolescentes varones drogadictos y delincuentes; adolescentes mujeres descuidadas y viciosas; inmigrantes ladrones u oportunistas. La Nación (8/6/19): <https://bit.ly/30B1OV7>.”

⁵⁸ “Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales”. (Marx, 1985[1845]).

valores-educación, ser desocupado. Lo significativo es que no sólo les jóvenes de clase alta, sino los de clase baja reprodujeron estos esencialismos que identifican pobreza y marginalidad con delincuencia.

Cuando reina el punitivismo y lo disciplinario pareciera que lo que queda forcluido es la política misma, excluida del universo simbólico, ausente de los discursos. La actitud propositiva de estos jóvenes se inclin  hacia medidas que apuntan a contener, disciplinar, normalizar o castigar, pero no a *incluir*, lo que supondría el designio de que el pobre deje de serlo propiciando, en consecuencia, un cambio en las condiciones sociales y económicas existentes. Se delineó una tendencia a moralizar (castigando o disciplinando al *otro-pobre-marginal*), más que politizar las cuestiones sociales. Queda abierta la pregunta de si el primado de posicionamientos punitivos y/o disciplinarios, no resulta ser un “obstáculo epistemológico” –en el sentido psicológico que lo planteaba Bachelard (1994[1948])– para la comprensión social e histórica de la problemática planteada en la narrativa de la inseguridad y un escollo para el acceso a una subjetivación política.

Del reino de la voluntad al de la necesidad: empatía y escape del punitivismo

No es lo mismo atribuirle al otro el querer hacer lo que hizo que el haber tenido que hacerlo. En esta diferencia se juega el pasaje del reino de la voluntad al de la necesidad (“La inseguridad existe por la maldad y por la pobreza”). Al desinvertir el actuar del otro de intencionalidad, quedan al descubierto los motivos y razones que lo forzaron a actuar como lo hizo. De esto resulta cierta comprensión de la situación en la que está inmerso ese otro que tuvo que obrar a su pesar, lo que lleva a acentuar, no el *querer* actuar así (“Capaz que ellos quieren hacer esa maldad y la hacen”), sino el tener que actuar así (“Y hay gente que por ahí no está bien a donde está, y no tiene otra que tener que recurrir a robar”). En estos dichos asoma otra modalidad de comprensión respecto al obrar del otro. Quien así habla realiza un ejercicio imaginativo de vivirse *como si* estuviera en la situación de ese otro, colocándose empáticamente en su lugar (“E: Vos pensás que si estuvieras en el lugar de no tener harías lo mismo? L: “Si no tuviera nada, s , si naciese en otro lugar, si fuese criado así y todo, s . Cualquiera podría estar en ese lugar”). Esta otra modalidad de representarse y verse afectado por la problemática que se le propuso para la entrevista, genera una⁵⁹ de las condiciones de posibilidad para salirse de un posicionamiento punitivista, lo que abre un campo para la comprensión del ser-en-situación de ese otro que roba impulsado por la “necesidad”. Freud planteaba que “hay un camino que lleva desde la identificación, pasando por la imitación, a la empatía, vale decir, a la comprensión del mecanismo que nos posibilita, en general, adoptar una actitud frente a la vida an mica de otro”. Se trata del mecanismo psíquico de la identificación, que hace posible la emergencia de afectos como la empatía, la compasión y que tiene

⁵⁹ Muchos otros factores influyen en la adopción o no del punitivismo, nos remitimos aquí solo a lo expresado en las entrevistas.

como una de sus consecuencias que “se restrinja la agresión hacia la persona con la que uno se ha identificado” (Freud, 1998[1921], p. 104).

Bibliografía

- Agustín de Hipona (2007[412/26]). *La Ciudad de Dios*. Madrid: Tecnos.
- Ayos, Emilio (2014).  Una política democrática de seguridad? Prevención del delito, políticas sociales y disputas en torno a la “inseguridad” en la Argentina. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (58), 167-200.
- Bachelard, Gastón (1994[1948]). *La formación del espíritu científico*. Madrid: Siglo XXI.
- Bauman, Zygmunt y Dossal, Gustavo (2014). *El retorno del péndulo*. Buenos Aires: FCE.
- Bourdieu, Pierre (1977). Sur le pouvoir symbolique. *Annales* 32(3), 405-411.
- Buck-Morss, Susan (1981). Est tica y *anestésica*: una reconsideración del ensayo sobre la obra de arte. En *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Buenos Aires: Interzona.
- Castoriadis, Cornelius (1986). *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1993). *La Institución imaginaria de la sociedad (IIS)*, vol. 1 y 2. Buenos Aires: Tusquets.
- Cortina, Adela (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre: Un desafío para la democracia*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, Gilles (1991). Posdata sobre las sociedades de control. En Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje literario*, T  2. Montevideo: Nordan.
- Delval, Juan (2006). *Hacia una escuela ciudadano*. Madrid: Morata.
- Descartes, René (1980[1641]). *Meditaciones Metaf sicas*. Buenos Aires: Charcas.
- Dostoyevski, Fi dor (1993[1866]). *Crimen y Castigo*. Barcelona: Gredos, 1993.
- Fassin, Didier (2017). *Castigar*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Foucault, Michel (1989[1975]). *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2004[1978/9]). *Naissance de la biopolitique*. Paris: Seuil.
- Foucault, Michel (2001[1982]). El sujeto y el poder. En Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (241-259). Buenos Aires: Nueva Visión.

Freud, Sigmund (1998[1897]). Carta 69 del 21 de septiembre de 1897. En *Obras completas*, vol. I. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1998[1912]) Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis. En *Obras completas*, vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1998[1916]). 18ª conferencia: La fijación al trauma, la inconsciente. En *Obras completas*, vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1998[1921]). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas*, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1998[1923]). El yo y el Ello. En *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1998[1925]). La Negación. En *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu.

Henry, Michel (1984). La Vie, la mort. Marx et le marxisme. *Diogène*, 125.

Kant, Immanuel (1979[1798]). Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor. En *Filosofía de la historia*. Buenos Aires: FCE.

Kessler, Gabriel (2009) *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Kruger, Miriam y Dukuen, Juan (2014). La política como deber. Un estudio sobre las disposiciones políticas de estudiantes argentinos de clases altas (Buenos Aires, 2011-2013). *Revista Persona y Sociedad*, 28(2), 59-84.

Kruger, Miriam y Daiban, Cynthia (2015). Del ideal del ciudadano al ciudadano en-situación: Un estudio sobre los modelos de ciudadanía y los posicionamientos subjetivos de jóvenes ciudadanos en la Argentina actual (Buenos Aires y Conurbano, 2011-13). *Revista Folios*, (41), 87-102.

----- (2017). De la ciudadanía ideal a los ciudadanos en situación: "La inseguridad" como problemática social del nosotros o como amenaza del otro. En Miriam Kruger (Dir.), *El mundo entre las manos: Juventud y política en la Argentina del Bicentenario* (122-164). La Plata: EDULP.

----- (2019). *Subjetivación política y lazo social: Ideales de ciudadanía y posicionamientos ante la desigualdad social entre jóvenes estudiantes argentinos*. Ponencia presentada en XXII Congreso Internacional ALAS Perú, GT25, Lima, Perú.

----- (2021). Ideales de ciudadanía y posicionamientos frente a narrativas de la desigualdad: Un estudio con jóvenes estudiantes de grandes centros urbanos (AMBA). En Miriam Kruger (Dir.), *La*

buena voluntad. Significaciones, disposiciones y experiencias políticas juveniles en la Argentina contemporánea (33-74). Buenos Aires: CLACSO-IDES.

La Capra, Dominik (2006). *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires: FCE.

Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand (2004[1967]). *Vocabulaire de la psychanalyse*. París: PUF-Quadrige.

Lazzarato, Maurizio (2010). Actualmente rige un capitalismo social y del deseo. En *Página 12*, Lunes 20 de diciembre de 2010.

Marx, Karl (1985[1845]). Las tesis sobre Feuerbach. En *La ideología alemana (IA)*, Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos.

Marx, Karl (1995[1852]). El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Montevideo: Ed. De la Comuna.

Mbembe, Achille (2016). Cuando el poder brutaliza el cuerpo, la resistencia asume una forma visceral. En *El diario.es*.

----- (2020). La pandemia democratiza el poder de matar. En *Lobo suelto*, 7/4/2020.

Merleau-Ponty, Maurice (1957[1945]). *La Phénoménologie de la perception*. París: Gallimard.

Nietzsche, Friedrich (1995[1887]). Tratado segundo. En *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.

Ricoeur, Paul (1995[1965]). *De l'interprétation. Essai sur Freud*. París: Seuil.

Rodríguez Alzueta, Esteban (2014). Barrenando olas: el coyunturalismo de Berni. En *Lobo suelto*, 26/4/2014.

Said, Shirly y Kriger, Miriam (2017). * C mo "tener el secundario"? relatos de jóvenes estudiantes de un bachillerato popular en torno a la superación de la prueba escolar*. Ponencia presentada en V Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. Córdoba, Argentina.

Segato, Rita (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.

Spinoza, Baruch (2009[1667]). * tica demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Tecnos.